

# Conozca al Maestro

## Jesús es la respuesta (Marcos 2.1–12)

No lo sé todo acerca de usted, pero una cosa sí sé y es: que usted está lidiando con algún problema. Puede que sea un problema espiritual, o de salud, o financiero, o familiar, o emocional —pero usted está lidiando con algún problema. *Todos* lidiamos con algo. En esta lección quiero afirmar que *Jesús* es la respuesta a nuestros problemas, cualesquiera que ellos sean.

La totalidad del Nuevo Testamento declara esta gran verdad, pero para los propósitos nuestros, vayamos a un simple incidente, ocurrido en la vida de Cristo, el cual se encuentra en Marcos 2.1–12.

### CUATRO AMIGOS Y UN ENFERMO (2.1–4)

El pasaje comienza así: “Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; ...” (v. 1a). Capernaum se había convertido en el centro de operaciones de Jesús mientras estaba en Galilea. Leemos acerca de su visita anterior en el capítulo primero de Marcos (1.21 y siguientes). En aquel tiempo, había sanado a un hombre que tenía un espíritu inmundo (1.23–27), como también, a la suegra de Pedro (1.29–31). El día había terminado con un maravilloso servicio de sanidad llevado a cabo a la puesta del sol (1.32–34). Ahora Jesús había regresado a Capernaum.

Él, probablemente, había deseado escaparse calladamente, para recuperarse de su ocupada gira por Galilea (nótese 1.35, 45), pero, “se oyó que estaba en casa” (v. 1b).<sup>1</sup> Se había propagado la noticia: “¡Regresó Jesús!”.

“E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta” (v. 2a). La hospitalidad era una forma de vida en aquellos tiempos. Lo normal era que las puertas se dejaran abiertas durante las horas del día. La gente podía entrar y salir cuando les placiera. Pronto, la casa donde Jesús se estaba quedando, estaba a reventar. La multitud fluía hasta salir por la puerta.

Nótese el final del versículo 2: “Y les predicaba la palabra”. Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lucas 19.10). Esta era su prioridad máxima, el primer punto en su agenda. Así que, aprovechó la oportunidad para predicar la palabra.

Lo anterior define la escena para la historia de los cuatro amigos: “Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico,<sup>2</sup> que era cargado por cuatro” (v. 3). Tratemos de imaginar el cuadro. Estos cuatro tenían un amigo que era “un paralítico”. Estaba paralizado; no podía moverse —pero aún esto no lo dice todo. Las autoridades en la materia dicen, que éste tenía una parálisis acompañada de ataques parecidos a los de la epilepsia.

El control de los músculos se perdía; sin embargo, había repentinos paroxismos de dolor, en los cuales el enfermo se desplomaría, retorciéndose en una agonía en la que cualquier ayuda resultaba inútil; los ataques eran cada vez más frecuentes, y el alivio se encontraba sólo en la muerte.<sup>3</sup>

¡El hombre se encontraba en una terrible condición física!

<sup>1</sup> La palabra “casa” puede que se refiera a la casa que pertenecía a la suegra de Pedro. <sup>2</sup> La King James usa la frase: “enfermo de tembladera”. Cuando yo crecía en Oklahoma, había algunas personas que extendían sus temblorosas manos, diciendo: “Me dio la tembladera”. Éste no es el mal del que este pobre hombre padecía. <sup>3</sup> Charles K. Erdman, *The Gospel of Mark (El Evangelio según Marcos)* (Philadelphia : Westminster Press, 1964), 50.

No sabemos por qué el hombre no había sido traído a Jesús, durante la visita anterior de éste a Capernaum. Puede ser que el hombre no hubiera estado en la ciudad; o que los amigos no lo habían estado; o que habían esperado demasiado para traerlo la última vez. De todas formas, los cuatro amigos no se iban a arriesgar a perder la oportunidad esta vez; lo trajeron a Jesús —inmediatamente. Es aparente que lo estaban llevando en su lecho, una delgada esterilla que usualmente se ponía sobre el piso. (Es probable que en cada una de las esquinas se encontrara uno de los amigos).

He aquí a cuatro individuos que se daban cuenta, de que Jesús era la respuesta —de hecho, la única respuesta— a los problemas de su amigo. El versículo 5 menciona la fe de ellos. ¿Qué clase de fe era la que tenían ellos en Jesús?

### Fe en el poder de Jesús para ayudar

En primer lugar, los cuatro amigos tenían fe, en que Jesús tenía el *poder* para ayudar.<sup>4</sup> Tal poder había sido demostrado durante la última estadía de Jesús en Capernaum. Tal poder había sido demostrado durante la gran gira por Galilea, que él recién había completado.

Es importante que nos demos cuenta de esto. Todos tenemos problemas. Algunas veces creemos que nuestros problemas son únicos, que nadie nunca los tuvo antes. Puede ser que pesemos que nadie nos puede ayudar con nuestros problemas, que pensemos que no existe una solución para ellos. Es importante que nos demos cuenta de que ¡“nada hay imposible para Dios” (Lucas 1.37)!

### Fe en el deseo de Jesús de ayudar

La fe de estos hombres, no obstante, abarcaba más que lo anterior. También tenían fe en que Jesús estaba *dispuesto* a usar ese poder —que él *se preocupaba*. Tenían razones para creer esto. Jesús había mostrado su preocupación durante la última visita a Capernaum, pero un incidente durante la reciente gira por Galilea era el que especialmente había ilustrado la compasión de Jesús.

En el relato de la gira se detalla un milagro: la

sanidad de un leproso. “Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme” (Marcos 1.40). Con respecto a la respuesta de Jesús, existe un corta frase la cual es fácil de saltarse: “Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y *le tocó*, y le dijo: Quiero, sé limpio” (v. 41; énfasis nuestro).

Hace varios años, la Bell Telephone Company tenía una campaña publicitaria con el lema: “Extiende tu mano y toca a alguien”.<sup>5</sup> En los anuncios publicitarios, ese “alguien” era siempre un familiar, un amigo, un ser querido —no eran los privados de bienes, ni los depravados; no eran los sucios, ni los desahuciados.<sup>6</sup> Jesús, no obstante, fue a un *leproso* al que le extendió la mano y le tocó.

En aquellos tiempos, el término “lepra” abarcaba una serie de enfermedades altamente infecciosas y debilitantes. A los leprosos se les exigía que se aislaran del resto de la sociedad. A un leproso jamás se le *tocaba*. Jesús, no obstante, “extendió la mano y le tocó”.

¿Por qué le tocaría Jesús? ¿Era necesario para que se verificara el proceso de sanidad? Lo dudo.<sup>7</sup> Estoy convencido de que Jesús le tocó por la misma razón que le damos una palmadita a la gente que sufre, por la misma razón que ponemos nuestros brazos alrededor del que ha sufrido una pérdida. Nótese nuevamente el versículo: “*teniendo misericordia de él*, extendió la mano y le tocó” (énfasis nuestro).

Los cuatro amigos no hubieran hecho todo lo que hicieron si no hubieran estado convencidos de que Jesús *se preocupaba*. Necesitamos darnos cuenta de esta verdad. Jesús, no sólo es la respuesta; también se preocupa por nosotros. Él *quiere* ayudarnos.

No obstante, cuando los hombres traían a su amigo a Jesús, se tropezaron con un obstáculo. “No podían acercarse a él a causa de la multitud” (v. 4a).<sup>8</sup> Recuerde que la casa estaba a reventar; incluso, había gente abarrotando la entrada (v. 2). Si yo hubiera sido uno de los cuatro, esto es lo que podría haber dicho: “Hicimos lo mejor que pudimos; vayámonos a casa”. Por lo menos, lo más probable es que hubiera dicho: “Pongamos a

<sup>4</sup> El versículo 10 menciona la palabra “poder”, en la King James. <sup>5</sup> ¡Mi familia realmente cree en tales anuncios publicitarios! Unos pocos años después de que regresamos de Australia, mi hija de en medio regresó a ésta para estar allí tres años. Después, mi hija mayor se casó y se mudó a vivir en el estado de Maine. Después de que la más joven de mis hijas se graduó de una universidad, ella pasó tres años en Japón, enseñando inglés a estudiantes japoneses de secundaria. Ahora, mi hija mayor y su familia se encuentran en Rumanía. Cuando extendemos la mano y tocamos a alguien, ¡realmente la extendemos! <sup>6</sup> Muchos de los oyentes estadounidenses reconocerían la siguiente frase: “Ellos extendieron la mano a los buenos, no a los malos, ni a los feos”. <sup>7</sup> Algunos no estarían de acuerdo conmigo. Me parece, no obstante, que si Jesús podía levantar a los muertos con una sola palabra, bien podía sanar a un leproso con lo mismo —sin necesidad de tocarlo. <sup>8</sup> A menudo tratamos de venir a Jesús para que nos ayude, pero una multitud nos estorba. Satanás se asegura de que algo nos estorbe. Es necesario que verdaderamente queramos alcanzar a Jesús y quererlo con tantas ganas —como los cuatro hombres, según el texto que estudiamos.

nuestro amigo bajo una sombra y esperemos a que la multitud sea menos espesa”.<sup>9</sup> Los cuatro hombres, no obstante, no hicieron ninguna de las anteriores. Sabían que Jesús era la respuesta —la única respuesta— a la condición de su amigo; así que, hicieron tres cosas:

1) Hicieron *lo difícil*:<sup>10</sup> Subieron a su amigo al techo. Cuando yo era chico, recuerdo que las láminas que usábamos en la clase bíblica, mostraban una casa con unas escaleras externas al lado. Tal vez la casa tenía tales escaleras. Aún si las hubiera tenido, habría sido difícil subir a un paralítico, con todo y esterilla, por ellas.<sup>11</sup> No obstante, no hay razón para creer que la casa tuviera tales escaleras. Las casas en esa parte del mundo, a menudo se construyen una al lado de otra. Si había una escalera externa, pudo haber estado a unas dos cuadras de allí. Los cuatro hombres pudieron haber saltado de techo en techo, cargando a su amigo, por unas dos cuadras. Mi suposición es que en algún lugar encontraron alguna desvencijada escalera, la recostaron contra la casa, y luego con grandes esfuerzos subieron a su amigo escalera arriba. Hicieron todo lo que fuera necesario para poner a su amigo sobre el techo. Hicieron lo difícil.

2) Hicieron lo *inesperado*: “Descubrieron el techo...” (v. 4b). El significado literal es: “le quitaron el techo”. En aquellos tiempos, la mayoría de los techos se hacían colocando maderos contra las paredes. Luego se ponían ramas y broza sobre los maderos. Encima de éstos se colocaba barro y paja. El barro era alisado y allanado hasta quedar plano, y luego se le dejaba secarse al sol hasta endurecerse. Estos cuatro hombres “escarbaron una abertura” en el techo (v. 4c).<sup>12</sup>

3) Hicieron lo *costoso*: Póngase por un momento en el lugar del dueño de la casa. Usted está escuchando atentamente a la predicación de Jesús. De repente, usted oye un ruido en el techo. De arriba comienzan a caer el polvo y los terrones,

luego pedazos de broza. Usted levanta su mirada y ve que el techo de sus casa se está desintegrando. ¿Qué pensaría usted? Un pensamiento probable sería: “Y ahora, ¿quién me va a reparar el techo?”.<sup>13</sup> La respuesta sería: “¡Los cuatro hombres!”. Ellos tendrían que repararlo, ya sea que lo hicieran ellos mismos o que pagaran por hacerlo. ¡Lo que hicieron fue costoso! No obstante, no les importó si ello podía hacer que su amigo llegara hasta donde estaba Jesús.

En las clases para niños, la aplicación que generalmente se hace es sobre la amistad. ¡Qué maravillosos amigos eran estos cuatro hombres —y qué gran ejemplo para nosotros! Todos nosotros conocemos personas que necesitan al Señor. Tal vez están sufriendo. Tal vez sus vidas se han echado a perder. Tal vez necesitan la salvación y ni siquiera se dan cuenta de ello. ¿Qué clase de esfuerzo estamos dispuestos a hacer para llevarlos a Jesús? ¿Será posible que cuando los invitamos una vez y dicen: “No”, entonces pensamos: “Bueno, por lo menos lo intentamos”, y después no lo intentamos más? ¿Será posible que continuamos esperando “hasta que la multitud se haya arralado”, o sea cuando resulte más cómodo?

Enfrentémoslo: Muchos de nosotros halla que cada vez es más y más difícil llevar gente al Señor. “La multitud” constituye un obstáculo. El apretado horario de nuestros amigos, *nuestros* apretados horarios, la indiferencia de ellos, y *nuestra* indiferencia, todos constituyen obstáculos. No obstante, si nos convencemos de todo corazón de que Jesús es la respuesta —y que es la única respuesta— a los problemas de aquellos a quienes amamos, entonces ¡no descansaremos hasta que encontremos una vía para llevarlos a Jesús! ¡Vamos a estar dispuestos a hacer lo difícil, lo inesperado y lo costoso!<sup>14</sup>

## JESÚS Y EL PARALÍTICO (2.5–12)

Ahora volvamos a la última parte del relato

<sup>9</sup> Si esto hubiese ocurrido en la iglesia, yo hubiera sugerido: “Nombremos un comité que elabore un plan... y nos reuniremos nuevamente en tres semanas para estudiarlo”.<sup>10</sup> Las tres ideas claves en esta parte de la lección han sido adaptadas de: William Barclay, *The Gospel of Matthew (El Evangelio según Mateo)*, vol. 1, The Daily Bible Study Series (Philadelphia: Westminster Press, 1956).<sup>11</sup> Yo fui a Australia con un equipo misionero compuesto por seis familias. Al comienzo, la mayoría de nosotros sólo podía encontrar casas amuebladas para alquilar, con contratos para seis meses. Esto significó que, en un promedio de una vez al mes, había que mudar a alguna de las familias del equipo. Las casas no tenían closets, de manera que teníamos que comprar armarios (eran unas enormes y pesadas piezas de mueblería), y teníamos que trasladar éstos en cada mudanza —a menudo escaleras arriba. ¡Le puedo asegurar que es difícil llevar un pesado objeto escaleras arriba!<sup>12</sup> La referencia cruzada que se da en Lucas 5 dice que “subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho” (v. 19), así que, el techo pudo haber estado hecho de otra manera. Cualquiera que haya sido el material, lo cierto es que los cuatro hombres tuvieron que romper un techo para hacer llegar a su amigo hasta Jesús.<sup>13</sup> De ser yo es probable que hubiera pensado: “Me pregunto si mi compañía aseguradora pagará por esto”.<sup>14</sup> Si se acerca un esfuerzo evangelístico especial en la congregación, los miembros pueden invitar a sus amigos, primero a una comida, y después traerlos a escuchar la predicación. Eso puede ser “costoso”. Se puede tomar una indicación del relato y esta sugerencia se le puede hacer a los miembros: “¿Qué tal si ustedes formaran grupos de cuatro (tal vez dos parejas) para traer una alma perdida a Jesús durante esta campaña evangelística? Son pocos los que, necesitando a Jesús, se podrían resistir a las amorosas propuestas de cuatro amigos”.

—a Jesús y el paralítico— y veamos que Jesús es la respuesta a *todo* problema. El foco de atención pasa de los cuatro hombres a Jesús.

... descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados” (vv. 4-5).

Imagínese a Jesús de pie ante aquellos que habían llenado la sala. Había estado hablando de las cosas de Dios con gran seriedad. De repente, el polvo, la tierra y los escombros comenzaron a caer a su alrededor. Miró hacia arriba y vio el cielo raso desintegrándose. Un hoyo de bordes irregulares apareció. Pronto cuatro caras lo miraron al tiempo que ocho manos rompían los bordes de la abertura. Por fin, el hoyo fue lo suficientemente grande. Con cuidado, con más cuidado que nunca, los hombres bajaron a su amigo hasta que se posó en el piso en frente de Jesús. ¿Cuál fue la reacción de Jesús? ¿Cuál hubiera sido su reacción —o la mía?

Imagínese a una congregación reunida para adorar un domingo por la mañana, escuchando con profunda atención cuando el predicador está haciendo una magistral presentación de la palabra. De repente, oyen que hay gente caminando por encima del techo. Unos martillos comienzan a golpear y unas sierras eléctricas comienzan a rugir.<sup>15</sup> Un círculo irregular es cortado en el techo, justo a través del cielo raso. Un gran pedazo del cielo raso cae y se estrella contra el piso. Mientras miran, he aquí un hombre, echado en una esterilla de ejercicios<sup>16</sup> con cuerdas en las cuatro esquinas, es bajado hasta un sitio al frente de la plataforma. ¿Cuál sería la reacción de ellos? Podría ser: “¡Oigan! ¿Por qué no usan la puerta del frente como lo hace todo mundo?”. Es probable que la reacción inicial sería una de indignación: “¿Cómo se atreven a destruir nuestro edificio? ¿Cómo se atreven a interrumpir este servicio? ¿No se dan cuenta que son importantes las cosas que están ocurriendo aquí?”.

Jesús podía haber reaccionado de esa manera: “¡Qué descortés! ¡Están interrumpiendo mi sermón! No sólo eso, ¡están abusando de la hospitalidad de

mi anfitrión, quien gentilmente nos ha permitido usar su casa como lugar para reuniones!”. Sin embargo, Jesús no respondió de esa forma. ¡Es maravilloso darse cuenta de que tenemos un Señor que puede ser interrumpido! Él está ocupado con tantas tareas importantes —él “sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (Hebreos 1.3)— y sin embargo, podemos siempre venir con nuestras flaquezas humanas, y él se tomará el tiempo necesario para escuchar.

¿Cómo fue que reaccionó Jesús? Él miró al hombre que estaba a sus pies. No sólo vio la enfermedad de su cuerpo; también vio la desesperación de su corazón. Aparentemente, alguna culpa por un pecado del pasado se estaba devorando el alma del hombre. Jesús, por lo tanto, le dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. En el texto original, la palabra que se traduce como “hijo”<sup>17</sup> es la misma palabra que se traduce como: “hijito”, el cual es un término de trato cariñoso. También, en el original, la palabra “perdonados”, es mencionada primero con el fin de hacer énfasis en ella.<sup>18</sup> La oración se lee literalmente de la siguiente manera: “Hijito, *perdonados* son tus pecados”.

Este versículo no enseña que los problemas físicos del paralítico fueran el resultado directo de un problema espiritual.<sup>19</sup> En Juan 9, Jesús dejó claro que no siempre existe una conexión directa entre el pecado personal y un problema físico (v. 2 y siguientes). Este versículo, más bien, nos informa de que *la primera preocupación de Jesús no era el problema físico del hombre, sino, su problema espiritual*. Jesús estaba tratando el problema más importante primero.

### La respuesta al problema del pecado

Cuando decimos que Jesús es la respuesta a todo problema, debemos entender que lo es, por encima de todo, ¡al problema del pecado! Jesús no vino a este mundo, teniendo como propósito primordial, el sanar cuerpos rotos... ni siquiera, a traer una nueva psicología o filosofía de la vida, la cual nos capacitaría para lidiar con nuestros problemas. Dios podía haber enviado a un gran maestro para hacer algo así. No hubiera sido necesario para él, privar al cielo de su más preciosa

<sup>15</sup> Se podría ofrecer una descripción de lo que sería necesario hacer para romper el techo del edificio de la iglesia local.

<sup>16</sup> Dado que la mayoría de los estadounidenses no duermen en lechos colocados en el suelo, ellos se identifican más fácilmente con un alfombra para ejercicios que con una esterilla para dormir. En otras partes del mundo debe usarse como ejemplo, cualquier tipo de esterilla, con la cual los oyentes se pueden identificar en esta ilustración. <sup>17</sup> La palabra original que se traduce como “hijo” es *Teknon*. <sup>18</sup> Los griegos no usaban muchas de las técnicas que nosotros usamos para recalcar algo, tal como subrayar las palabras o el ponerlas en bastardillas. No obstante, un método que ellos tenían, para recalcar una palabra, era colocándola al comienzo, o cerca del comienzo de una frase. <sup>19</sup> Éste era un concepto común en los tiempos bíblicos (Job 4.7; 27.5-10; Lucas 13.4; Juan 9.2). Algunas veces hay una conexión directa entre el pecado y un problema físico, tal como en el caso de las enfermedades de transmisión sexual, pero no hay indicación en esta historia en particular, de que la enfermedad de este hombre y los problemas espirituales, estuvieran relacionados.

joya; ¡no hubiera tenido que enviar a su único hijo a morir en una cruz! En lugar de ello, Jesús vino a lidiar con el problema del pecado —y él era el único que podía hacer tal. Esto fue lo que él recalcó: “el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19.10).

Puede ser que en este momento usted esté sufriendo por dentro. Puede ser que usted esté lleno de dolor. Su cuerpo y su mente pueden estar clamando por ser aliviados. Si algún alivio ha de encontrar, debe *primero* preguntarse: “¿Y qué de mi condición *espiritual*? ¿Qué clase de relación tengo con Dios?”.

Vivimos un mundo cuyas prioridades están al revés. Por ejemplo, oímos mucho acerca de la ecología y del ambiente. Yo estoy de acuerdo en que deberíamos cuidar de este mundo. Dios puso al hombre a cargo de esta tierra y, en efecto, nos dijo que fuéramos buenos mayordomos (cf. Génesis 1.28; 2.15). No obstante, oigo a cierta gente decir históricamente: “¡Después de todo, este es el único hogar que la humanidad tiene!”. Yo no sé ellos, pero ¡yo tengo un mejor hogar (Juan 14.1–3)! Luego, oigo a estrellas del cine y la televisión, del rock, y a otras celebridades, pegando el grito al cielo por la contaminación del aire y del agua —¡al mismo tiempo que se la pasan contaminando las mentes y las almas de nuestros jóvenes!<sup>20</sup> Espero que ninguno de nosotros esté siendo parte de los que contaminan este planeta, sin embargo, nunca fue el propósito de este planeta, servir de morada permanente (2 Pedro 3.10–13). ¡De mucha mayor consecuencia es la destrucción de almas inmortales!

Si algo claro tienen las Escrituras, es que lo espiritual es infinitamente más importante que lo físico. En Marcos 2 Jesús trató el problema espiritual del hombre, antes de abordar su problema físico. Si usted está sufriendo, sea por el problema que sea, deje que Jesús primero trate su problema *espiritual*.

### La respuesta a cualquier problema de la vida

Una vez que hubo tratado el problema primor-

dial del hombre, Jesús luego procedió a demostrar que él también podía tratar su problema secundario.

El versículo que sigue hace notar que, cuando Jesús habló, había algunos críticos presentes:<sup>21</sup> “Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones” (v. 6). La palabra “escribas” se refiere literalmente a los responsables de copiar la ley de Moisés.<sup>22</sup> A los escribas se les consideraba expertos de la ley. Ellos eran los que guardaban la ortodoxia y estaban allí para verificar si Jesús estaba en lo correcto.<sup>23</sup> No hay duda de que todo mundo los respetaba, de manera que se les concedían los primeros asientos.

Ellos cavilaban en sus corazones: “¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?” (v. 7). ¡Ellos tenían razón en parte! Hoy día hay quienes dicen que Jesús fue un buen hombre, pero que no era divino. No obstante, si Jesús no era Dios, entonces era un blasfemo, y era digno de muerte.<sup>24</sup> Por lo tanto, el siguiente paso lógico, en la forma de pensar de los escribas, debió haber sido el preguntar: “¿Será posible que Jesús sea Dios?”. Desafortunadamente, el prejuicio de ellos no les permitiría tomar ese paso.

“Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?” (v. 8). Debió haberles sorprendido el saber que Jesús podía leerles sus mentes!<sup>25</sup> “¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?” (v. 9). Por supuesto que es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”. ¡Cualquier charlatán podía decir eso!

Jesús continuó: “Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra *para perdonar pecados...*” (v. 10; énfasis nuestro). El título “Hijo del Hombre” fue usado por Daniel para referirse al Mesías.<sup>26</sup> ¡Jesús estaba declarando su singular identidad! Jesús es el único que ha tenido la autoridad de perdonar pecados sobre la tierra.<sup>27</sup>

<sup>20</sup> Existen algunas “superestrellas” que contaminan la mente y las almas de todos los que las miran, las escuchan y/o las idolatran. <sup>21</sup> Yo algunas veces añado algo de humor aquí: “¡Puede que no lo crea, pero allá en (un territorio vecino) todavía hay críticos que vienen a adorar —prestos para encontrar fallas en cualquier cosa que puedan!”. <sup>22</sup> Las palabras “escriba” y “escritorzuelo” están relacionadas. <sup>23</sup> Lucas 5.17 también hace notar que “los fariseos y los doctores de la ley” estaban allí, “los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén” (Compárese con Lucas 5.21). No hay nada malo en ir a verificar si algún predicador está en lo correcto (Hechos 17.11). Así como los había entonces, hoy día existen falsos maestros quienes deben ser sacados a la luz (1 Juan 4.1). Lo que estos hombres estaban haciendo hubiera estado bien si lo hubieran hecho con corazones rectos. No obstante, los corazones de ellos no eran rectos. <sup>24</sup> Levítico 24.16. <sup>25</sup> En lo que al registro bíblico concierne, Jesús sería el único que tuvo un verdadero poder extrasensorial; Jesús es el único que puede leer las mentes de las personas y es el que siempre sabe lo que están pensando. Cualquier persona que alegue ser capaz de esto hoy día estaría poniéndose al mismo nivel con el Señor. <sup>26</sup> El título “Hijo del Hombre” se usa cerca de ochenta veces en los relatos del evangelio; de ellas, catorce corresponden a Marcos. Esta es la primera vez que aparece en Marcos. <sup>27</sup> A ningún hombre se le ha dado la autoridad de perdonar pecados.

Hasta donde el registro inspirado lo revela, Jesús ejerció tal autoridad, sólo tres veces.<sup>28</sup> Para darle validez a su autoridad, le dijo al paralítico: “Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (v. 11).

Jesús propuso hacer uso de su habilidad para tratar el problema *secundario* del hombre, la enfermedad de éste, para probar que tenía la habilidad para tratar el problema *primordial* del hombre, la culpa por su pecado. Pablo hizo uso de un razonamiento similar en Romanos, excepto que Pablo le dio vuelta al argumento: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8.32). En otras palabras, si el Señor ha tratado nuestro problema primordial, el problema del pecado, entonces también puede tratar cualquier problema secundario que podamos tener.

¡Imagínese el suspenso creado después de que Jesús le dijo: “Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa”! Todas las miradas debieron haberse clavado en el paralítico. Si el hombre continuaba echado allí, todos hubieran suspirado y se hubieran ido a su casa diciendo: “Creímos que el Mesías había venido, pero una vez más estuvimos equivocados”. Por otro lado, ¿qué tal si el hombre se levantara, tomara su lecho, se lo pusiera bajo su brazo, y saliera por la puerta? ¡Imagínese las posibilidades que se abrirían! ¡Jesús habría probado que él es la respuesta a *cualquier* problema de la vida!

¡“Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos”<sup>29</sup> (v. 12a)! Al igual que todos los milagros del Nuevo Testamento, éste fue inmediato, completo y convincente (a diferencia de los muchos llamados milagros de hoy día). Los escritores de los relatos del evangelio casi agotaron su vocabulario contando acerca de la reacción de los presentes. Esto fue lo que Marcos dijo: “De manera que todos se asombraban, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa” (v. 12b). Mateo hizo notar que “la gente... se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres” (Mateo 9.8). Lucas dijo que “todos,

sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas” (Lucas 5.26).<sup>30</sup>

¡Jesús había demostrado que él era —y es— la respuesta a cualquier problema de la vida!

## CONCLUSIÓN

Jesús puede ayudarle, cualquiera que sea el problema con el cual usted esté lidiando en este momento. En algunos casos, puede ser que remueva el problema, tal como lo hizo con la parálisis de aquel hombre. Él no obrará un milagro, tal como lo hizo en aquella ocasión —él no obra de esa manera hoy día— pero todavía trabaja providencialmente en este mundo.<sup>31</sup> En otras situaciones, él le dará la fortaleza para que soporte la carga y pueda triunfar sobre ella.

Si usted desea la ayuda del Señor, lo primero que necesita hacer es echarle una mirada honesta a su relación con él. Jesús está preocupado, ante todo, por su salud espiritual. Si usted no es cristiano, usted necesita arrepentirse de sus pecados, confesar su fe en Jesús, y ser bautizado (sumergido en agua) para el perdón de sus pecados (Marcos 16.16; Hechos 2.38). Si usted es un hijo infiel de Dios, usted necesita regresar al Señor y a su iglesia en penitencia y en oración —ahora (Hechos 8.22; Santiago 5.16).

Una vez que su relación con Dios esté restaurada, entonces tendrá recursos a su disponibilidad, los cuales nunca antes tuvo: Tendrá a alguien quien verdaderamente se preocupa por usted. Tendrá fortaleza la cual nunca antes tuvo. Dios le ha prometido a usted su sabiduría para lidiar con sus problemas (Santiago 1.5). Tendrá una familia espiritual llamada la iglesia, una familia de gente que le puede ayudar y apoyar.

Téngalo presente: Jesús es la respuesta —la única respuesta (Juan 14.6). Si usted rechaza a Jesús, no habrá respuestas ciertas —no habrá respuestas que satisfagan el alma— sino sólo tinieblas y confusión. ¡Venga a Jesús ahora! ■

<sup>28</sup> Esas tres veces se dan: en esta ocasión, en el caso de la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8.11) y en el caso del malhechor en la cruz (Lucas 23.43). <sup>29</sup> Este evento ocurrió “delante de todos”, tuvieron una “visión completa”. No había manera que alguien se lo perdiera. <sup>30</sup> Todos los escritores recalcaron como resultado principal el hecho de que la gente “[glorificó] a Dios”. Jesús siempre le dio la gloria a Dios —como también deberíamos hacerlo nosotros. <sup>31</sup> Los milagros funcionan de manera contraria a, o más allá de la ley natural; la providencia funciona a través de la ley natural.